



CENTENARES DE MANOS AYUDADORAS

20 de Noviembre | Equipo médico de la Universidad de Loma Linda

Nuestro vehículo se abrió paso lentamente por las calles llenas de escombros en Puerto Príncipe, Haití. Había pasado un mes desde que ocurrió el sismo, y muchos escombros todavía estaban amontonados donde cayeron. Los que habían sido una vez edificios de dos o tres pisos yacían derruidos. Otros edificios parecían rebanadas de pan blanco apiladas unas sobre otras.

EL MINISTERIO DE ADRA

Una fila de mujeres se abría paso por la calle bajo el sol del mediodía. Algunas usaban periódicos o pedazos de cartón para proteger sus cabezas de los candentes rayos del sol. Caminaban lentamente arrastrando sus pies centímetro a centímetro en una línea que se extendía poco más de kilómetro y medio. El cartel que se encontraba en el portón de una pared de metal corrugado me llamó la atención. Decía; ADRA. Estas mujeres habían venido para recibir paquetes de arroz y frijoles que ADRA estaba repartiendo.

Una hora después llegamos a la Universidad Adventista de Haití. Pero la institución parecía mas un campamento que un centro educativo. Para escapar del calor, las familias se apiñaban debajo de las lonas de color azul brillante que estaban atadas a postes o árboles con sogas. Más de 10.000 personas vivían en el campus, gente que había huido a la universidad después del terremtoco cuando el gobierno ordenó que todos salieran de sus casas y durmieran afuera.

Rápidamente el personal de la institución organizó a los desplazados en unidades. ADRA suplió a las familias con equipos de limpieza, lonas, y raciones de alimentos. Con la ayuda de los expertos de salud pública de la Universidad de Loma Linda, ADRA construyó duchas temporales y letrinas; instalaron un sistema grande de purificación de agua para proveer a todo el campamento con agua pura para tomar; y supervisaron los cuidados médicos de rutina que se daban en el campo.

EL HOSPITAL ADVENTISTA DE HAITÍ

Al lado de la Universidad se encuentra el Hospital Adventista de Haití, el cual resistió el violento impacto del terremoto sufriendo sólo daños leves. Éste, también, parece un campamento de personas desplazadas con tiendas de acampar en cada tramo de terreno alrededor del hospital. Las tiendas eran los "cuartos" de los pacientes. Los que necesitaban cuidados más prolongados se quedaban allí con algún familiar para ayudar a cuidarlos. Muchos habían perdido brazos, piernas o dedos como resultado del cataclismo. Personal médico entrenado, proveniente de varios países, trabajaron estrechamente con la Universidad de Loma Linda para asegurarse que estos pacientes recibieran la mejor atención posible bajo circunstancias adversas.

El hospital se mantenía activo las 24 horas cada día, y por momentos parecía un esce-nario caótico; pero los pacientes reciben atención cuidadosa, y de esta manera muchas vidas

han sido salvadas. Durante el mes que siguió al sismo más de 6.000 pacientes fueron tratados de un modo excelente en este hospital de 70 camas.

La Universidad de Loma Linda envió su primer equipo de personal médico al hospital sólo días después del fatídico evento. Y cada semana o dos, nuevos miembros llegan para reemplazar a los que trabajaron infatigablemente. Voluntarios de una cantidad de diferentes países trabajan como enfermeros y técnicos médicos, salvando vidas y prodigando cuidados especiales a los heridos.

Gustavo y Ben son enfermeros de República Dominicana. Pasaron una semana trabajando turnos de 12 horas por las noches en el departamento de urgencias del hospital. A menudo se quedaban más tiempo de lo esperado

—Sólo orábamos pidiendo fuerzas, y Dios nos las daba —dice Ben.

—La actuación de los médicos de Loma Linda, con quienes trabajamos, era impresionante —nos cuenta Gustavo—. Trabajaban horas prolongadas y se ensuciaban las manos haciendo de todo, con tal de ayudar a la gente. Fueron maravillosos.

Cada grupo que llegaba para servir en el hospital traía provisiones médicas con ellos para reabastecer el hospital.

—Si no hubiésemos tenido esta ayuda inolvidable, muchísimos hubieran muerto. Y saber que ayudamos, hace que todas las incomodidades vividas, valieran la pena —agrega Gustavo—. Lo que más me impresionó fue la gran cantidad de personal médico que llegó para servir. Muchos dedicaron tiempo de sus trabajos y ocupaciones, dejaron a sus familias, y pagaron sus propios pasajes, para venir a Haití sólo para ayudar.

PODEMOS ESTAR ORGULLOSOS

Nuestra iglesia ya estaba presente en Haití al momento de azotar el terremoto. ADRA tenía presencia, igual que el hospital, y tantos otros ministerios de beneficencia estaban listos para servir y auxiliar a los demás. Nuestros hermanos haitianos perdieron mucho en el sismo, pero se levantaron y ayudaron a otros proveyendo comida, carpas o cobertores. Vi brillar la esperanza en los ojos de las personas que estaban devastadas. Vi a adventistas viviendo en campamentos temporales y compartiendo su esperanza en una eternidad con sus nuevos vecinos en la tienda de al lado.

El 18 de diciembre* parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a la gente de Haití a reconstruir su país. Unas 55 iglesias fueron destruidas y otras 60 sufrieron daños severos. Varias escuelas primarias y secundarias fueron dañadas y destruidas, y las oficinas de la Unión Haitiana también fueron seriamente afectadas. La unviersidad adventista tendrá que reparar el dormitorio de hombres y reconstruir el de mujeres. El trabajo es abrumador, pero podemos ayudar. A través de nuestras ofrendas y oraciones, podemos sostener las manos de nuestros hermanos haitianos. Esa es la forma en que el pueblo de Dios trabaja.

** Puesto que el decimotercer sábado cael el 25 de diciembre, su iglesia podría celebrarlo una semana antes*

EL DESAFÍO

☛ Las donaciones que ADRA ha hecho en favor de Haití han sobrepasado los 3.5 millones de dólares. Eetos fondos han ayudado a miles y salvado un sin fin de vidas. Este decimotercer sábado, el 18 de diciembre, es nuestro turno como adventistas para ayudar a nuestros hermanos y hermanas a reconstruir sus iglesias, escuelas y oficinas centrales en Haití.

☛ Durante varios años la Universidad de Loma Linda (LLU) en California, Estados Unidos, ha estado asociada al Hospital Adventista de Haití para compartir sus habilidades y equipo. Cuando llegó el terremoto, LLU rápidamente movilizó a sus equipos médicos, y continúa mandando medicamentos y provisiones médicas para el hospital afectado.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA